

tado la expresividad de nuestra época. Así revisan desde el "impresionismo" hasta la *action painting*. Finalmente, como lo dicen sus editores en la edición original francesa, la obra también rinde tributo "a los hombres que estuvieron íntimamente vinculados con la vida artística de su tiempo y que a veces la acuciaron, como Apollinaire, Fénéon, André Breton. Evocamos, asimismo, el ambiente en que vivieron los artistas, recordando y describiendo los lugares en que se congregaban y las iniciativas que los reunían (*Atelier Gleyre, Revue Blanche, Bateau-lavoir, Ballet ruso, etc.*)"

Cabe destacar dentro del conjunto de monografías, algunas de singular valor, por su calidad y extensión. Entre éstas están las dedicadas a Cézanne, Picasso, y en general, a los impresionistas y cubistas. Desgraciadamente, como sus mismos editores lo confiesan, los pintores que se han seleccionado son principalmente los que se mueven en la órbita del arte francés o de la "Escuela de París", por lo que no son considerados ciertos pintores ni ciertos movimientos de gran importancia en nuestra época, el "informalismo", por ejemplo.

Como decíamos, la edición castellana ha sido aumentada con una serie de notas —no pasan de ser esto— sobre pintores latinoamericanos; dando, eso sí, especial importancia a la pintura argentina. De cerca de treinta y cinco pintores latinoamericanos que aparecen, casi la mitad son argentinos, habiendo un solo chileno: Matta. Sin embargo, pese a esta ampliación, la obra no fue puesta al día, y faltan ensayos sobre algunos pintores actuales de gran importancia, como Alberto Burri, Robert Rauschenberg y Bernard Buffet.

Por último, queremos insistir en las virtudes de este diccionario, señalando que, pese a las limitaciones ya señaladas, por la seriedad de los estudios y por la gran profusión de reproducciones en color con que ilustra cada artículo, constituye un instrumento de primera importancia para quien se interese por el estudio de la pintura moderna.

MIGUEL ROJAS MIX

Literatura

MIGUEL ARTECHE. DE LA AUSENCIA A LA NOCHE. Santiago. Editorial Zig-Zag, 1965.

Se recogen en este libro tres obras de Miguel Arteché: *Solitario, mira hacia la ausencia* (1953), *Otro continente* (1957) y *Destierros y tinieblas* (1963). El autor ha incorporado, además, diez poemas nuevos, entre los que sobresale el admirable *Imposición de la ceniza* (pp. 172-173).

La reunión de textos de Arteché en volumen unitario permite ad-

vertir un rasgo valioso: la continuidad y sucesivo enriquecimiento de los motivos poéticos.

Solitario, mira hacia la ausencia se orienta en una dirección muy similar a la adoptada por el narrador norteamericano Thomas Wolfe (el título *De la ausencia a la noche* recuerda el de una colección de cuentos de éste: *From Death to Morning*) hacia la noción del tiempo irreversible, la soledad de los grandes espacios, el hallazgo del lenguaje de los objetos, cargados de eternidad; el amor como "partida de...", la extrañeza ante la soledad poblada de las multitudes:

*¡Recordar, recordar, y estar alimentado
y corroído por la pena sin regreso del tiempo;
mirar hacia los cielos brumosos y sentir
que algo te llena de improviso y recuerdas
el tiempo ya pasado! ¡Recordar, y la nube
que se deshace rota; el río que en la noche
al llegar a la mar encuentra su destino;
el paso que en la calle desvanecen los ruidos
del tranvía, y la ausencia del tranvía en la noche
una vez que ha pasado! ¡Recordar, y el cabello
que se deshizo huyendo hacia un violento olvido...!*

(RECUERDO BAJO LA LLUVIA).

Refiriéndose a *Otro continente*, Arteché expresaba (En *Ercilla*, 19 de mayo de 1957) lo siguiente:

"puede describirse a grandes rasgos como un poema religioso. En realidad, constituye el desarrollo de una crisis espiritual, que culmina en la exaltación de los valores cristianos. El entronque de este poema de 400 versos tiene una base personal, íntima: mi conversión al catolicismo en 1953. Esto cambió mi vida y, por lo tanto, mi poesía".

Luego, en el curso de la misma conversación, advertía la intención del extenso poema:

"No es un poema pedagógico. Pretendo presentar un vasto friso dramático de la vida del hombre en América; su soledad ante la fuerza de la naturaleza que le rodea (cordilleras, océanos, sabanas, desiertos, pampas); la ausencia de Dios que pesa sobre nuestro continente y, especialmente en la segunda parte, todo aquello que pugna por corromper el espíritu y la libertad del hombre americano de nuestros días".

Arteché emplea, en las tres secciones de *Otro continente* (I, La Ascensión; II, La tierra nueva; III, El regreso) el terceto alejandrino blanco. Es posible advertir que la "topografía espiritual" del poema de

Arteche tiene puntos de contacto con la de *Cuatro cuartetos*, de T. S. Eliot. La tierra, en los versos del poeta chileno, soporta una textura americana, pero, además, un particular peso histórico y una profunda carga espiritual. Llama la atención que en Arteche la forma no es un apéndice ni un aspecto casual, sino un intento por aprisionar, en formas tradicionales, contenidos de la vida moderna (muy frecuentes en las líricas inglesa y norteamericana de este siglo).

Destierros y tinieblas es un libro de notable coherencia simbólica. Las palabras no constituyen una mera aventura del lenguaje, sino un medio de posibilitar el conocimiento del espíritu que late en ellas.

Esta obra se abre con un poema, *Quevedo habla de sus llagas*, donde el poeta español, *ex-valido* y *des-valido*, muestra, universalizándolo, su dolor personal:

*Ya no me queda nada. Mis espuelas
doradas yacen en las manos turbias
de algún ladrón: con ellas sujetaron
la atroz mortaja. No me queda nada.
Me profanaron todo: hasta la muerte
apenas si fue mía...*

Se cierra con cuatro invocaciones a Nuestra Señora del Apocalipsis, que marca la culminación de un proceso de ligazón a lo angélico.

En *De la ausencia a la noche* el tono es dado a partir de la crisis espiritual de nuestro tiempo, del adelgazamiento de la vida contemporánea, sometida a fórmula, a cuantificación. Resulta falso —como más de una vez se ha expresado— pretender mostrar la palabra poética de Arteche como una simple “posición” religiosa (con el ojo puesto en el cepillo de las ánimas). En él suena, inserta en el espíritu, la voz del poeta Archibald MacLeish:

Nosotros habitamos el mundo por vez primera.

ALFONSO CALDERÓN

GRAHAM GREENE. EN BUSCA DE UN PERSONAJE. Buenos Aires. Emecé Editores, 1964, 159 p.

En un libro admirable acerca de Greene, el escritor Ronald Mathews¹ transcribe el siguiente diálogo:

—En general, ¿hasta dónde trazas tu plan? —inquirí.

—Oh, generalmente uno conoce el planteo principal de la historia cuando la empieza y más o menos el final —repuso. Aunque, por supuesto, aparecen de repente nuevos aspectos, mientras uno escribe si algún personaje al cual no se le ha dado importancia especial cobra vida. Si esto ocurre, uno puede encontrarse con que un personaje que ha sido presentado en

¹Conversaciones con Graham Greene. Buenos Aires, Emecé, Editores, 1959.